

NUDOS Y FALSOS AGUJEROS

Os envío dos gráficos de nudos. Son el mismo pero uno sólo es la estructura y el otro una posible utilización. Se trata del que ya os envié en negro de 8 nudos con anudamiento borromeo. Éste está formado por una cadena-nudo de 4 falsos agujeros y su anudamiento borromeo (como si cada uno fuese un solo nudo).

El primer gráfico aporta un coloreado que hace más fácil vislumbrar dos componentes diferentes para cada registro.

El segundo aporta un posible uso para los conceptos más utilizados:

a) En negro lo real puro: lo imposible.

b) En gris el afecto freudiano, como un imaginario de lo real. Por eso Freud lo sitúa fuera de la representación (el famoso representante de la representación) pero formando parte de la pulsión; y además no lo confunde nunca con la emoción que hay que situar en el registro de lo imaginario: del lado de lo real de lo imaginario o quizás en una segunda subdivisión en tres registros de lo real de lo imaginario no situada en este gráfico. En este asunto, cuando se confunde afecto con emoción, ha extraviado a la mayoría de colegas de USA.

c) En azul lo imaginario puro, las imágenes.

d) En azul claro lo real de lo imaginario, el Real-Ich.

e) En rojo lo simbólico puro: el significante.

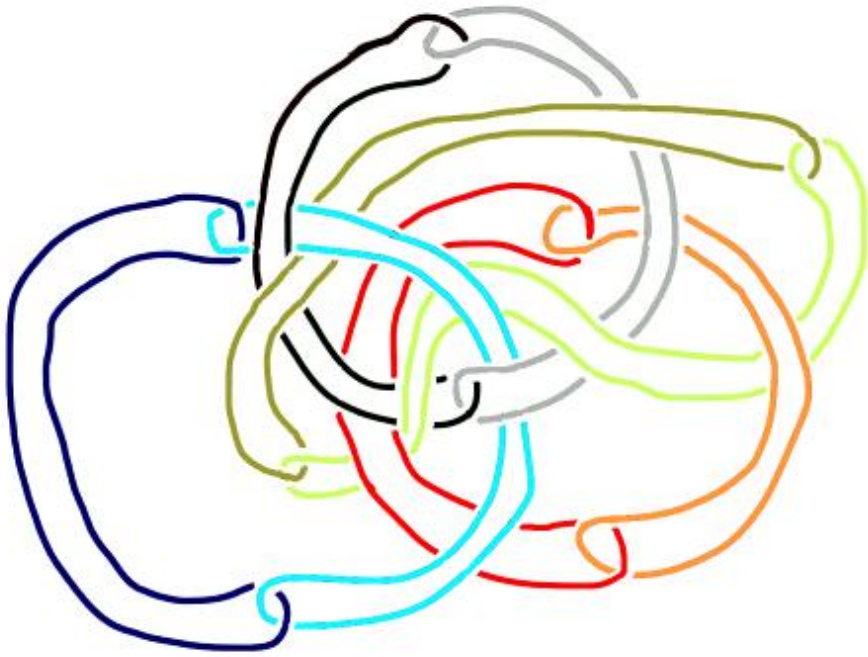
f) En naranja lo real de lo simbólico: la letra materialidad del significante.

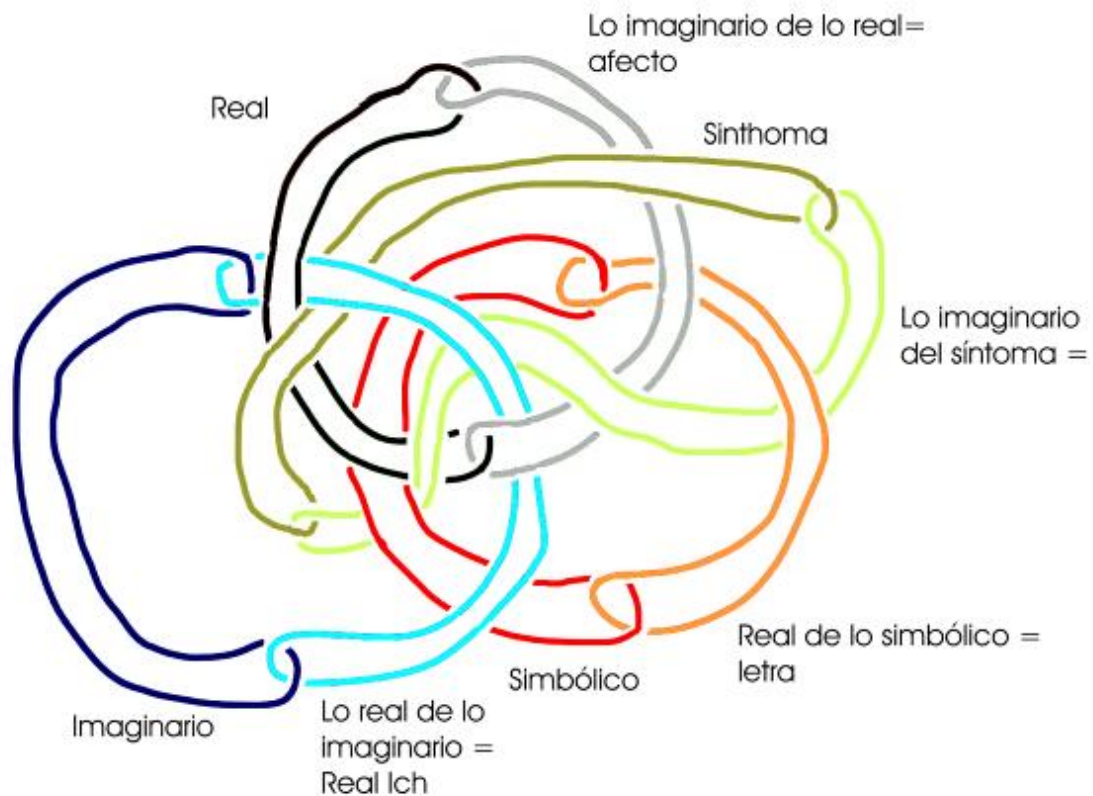
g) En verde oliva fuerte el sinthoma, que podemos situar en nuestro caso (el viejo Edipo freudiano o teoría del padre), luego sería lo simbólico del sinthoma.

h) En verde suave lo imaginario del sinthoma a decidir en cada caso. Por ejemplo, podríamos poner el Padre Imaginario o Ideal que Lacan nombra como agente del segundo tiempo del Edipo: que es el que puede ser débil en estructuras no-psicóticas. Esto nos permite entender mejor el denominado declive del padre sin cargarnos al padre simbólico de la teoría.

Evidentemente podríamos pensar lo real del sinthoma que nos abriría la puerta a los trastornos seriamente complicados como la manía (eso que vuelve mortífero dice Lacan en *Televisión*) en el caso de estructuras no borromeas; o ciertas "conversiones" que son casi una marca de la constitución del sujeto y por ende incurables.

Me parece una manera elegante y no desprovista de cierta belleza: la de la sencillez, para presentar la complejidad de la doctrina que se puede construir de la clínica obtenida de la experiencia psicoanalítica.





Lacan, para la teoría de la letra, en especial desde el *Seminario XIX*, sigue un libro que era por esa época el manual de teoría de conjuntos y de topología de conjuntos o general más usado. Me baso para afirmarlo en que utiliza definiciones con una notación (escritura) que aparecieron por primera vez en dicho manual, cuya notación ha caído ahora en desuso aunque sigan siendo válidas las definiciones.

Dicho texto es de un polaco, profesor en la Universidad de Varsovia, KAZIMIERZ KURATOWSKI, y el texto es *Introducción a la teoría de conjuntos y la topología*.

La versión castellana está absolutamente agotada. Existe versión en inglés, como de todo, con el mismo nombre y que puede comprarse por Internet en las librerías de anticuarios. Por mi parte conseguí una traducción excelente (pues el texto original está en polaco) en francés pero de una editorial Suiza:

Introduction a la théorie des ensembles et a la Topologie.

Ed. L'Enseignement Mathématique. Institut de Mathématiques de L'Université de Genève. 1966

De todas maneras aquellos que tengáis un curso mínimo de álgebra podéis recurrir a un texto traducido al español de un americano (USA), que es un clásico, más sencillo y muy claro y fácil, de introducción a la topología de conjuntos:

Introducción a la Topología, M.J. Mansfield. Ed. Alhambra. Madrid 1974

Ya para rizar el rizo en la misma editorial existe otra pequeña joya, *Introducción a la topología algebraica* (la de cadenas) de John W. Keesee. Madrid 1971. La doctrina que expone con la mayor sencillez posible es la que utiliza JM Vappereau para hacer sus esquemas de topologías de grupos.

Son dos textos que permiten entender lo que hace Lacan sin recurrir a los grandes manuales que son más farragosos y dan excesiva información. Pero eso sí, exigen un curso de álgebra previo, el que debería enseñarse en la formación psicoanalítica en serio para este siglo XXI.

C.B.

Lamento caer con una pregunta básica, pero no he logrado rastrear la respuesta en el material que circula. Si pudiera Carlos remitirme puntualmente al ítem en que se ha tratado la cuestión. Es respecto al falso nudo, no logro entender cómo se connota esa falsedad en términos topológicos, ni tampoco en términos clínicos.

Felipe Maino

Veamos, el ítem que más claro lo sitúa es:

"Introducción a la nominación con tres registros más la subjetividad: del signo al significante y de la geometría bidimensional a la cuádrimensional"
(En ítem Tres Uno: "[Geometría y nominación. El nombre del sujeto](#)").

Y dentro de él, al final, el link denotado como fractalización de los registros:

["Aclaración"](#)

(En ítem Tres Uno / Intercambios / "El padre Freudiano")

El tema no es del falso nudo sino del falso agujero. Un falso nudo borromeo es la estructura para entender cómo se estructuran los trastornos de personalidad. El problema es que si sólo manejamos una cadena de 3 o 4 nudos, cada registro es un sólo nudo y entonces ¿cómo diferenciamos los niveles de cada uno?

En el registro simbólico ¿cómo diferenciamos la letra del significante? ¿O un significante de su imaginarización, por ejemplo en la escritura en espejo?

El error más habitual es entonces decir que la letra es lo real, y el significante es lo simbólico, y entonces no se entiende nada de qué es lo imposible, y parece que al final de

los análisis, o en según que estructuras, no se diferencian las operaciones que debe hacer el sujeto para triskelizarse sobre un real imposible, diferenciar decía, de las letras como real del significante. Son dos direcciones de la cura antagónicas. Algunos creen que su final de análisis es leer esas letras. Eso supone, además de volver a la mancia, psicotizar la doctrina.

Lo mismo ocurre con el registro imaginario: si no se diferencia la imagen pura del real que Freud denomina Real-Ich, resulta que no se diferencia el real del psicoanálisis del real que está bajo el narcisismo y no se entiende bien cómo los problemas de este tipo pueden alterar el organismo de forma diferente de como lo hace el real sexual. O dicho de otra manera, no se entiende bien la diferencia entre trastornos de una tópica, el espejo (narcisistas) de trastornos en la otra tópica inconsciente (neuróticos).

Y por otro lado, si no se diferencia real de verdad se vuelve a caer en una lectura científicista del psicoanálisis o en una lectura religiosa. Depende de dónde se ponga el énfasis de la verdad; si se pone en el significante es religiosa y si se pone en el real denotado es científicista.

Situar entonces la verdad como un nudo ligado dentro de lo real permite situar ese lugarteniente de él. ¿Qué diferente es concebir la verdad como un acto de decir a concebirla como algo inmutable que está en lo real y uno debe saberla! ¿Cuánto tiempo costó eliminar el concepto de conocerse a sí mismo que vendían muchos psicoanalistas?

Según se cometa uno u otro de esos errores o simplificaciones se deriva de ello una dirección de la cura u otra. Por ejemplo, y si sólo se tiene la doctrina de la tópica del inconsciente y no se sitúa la diferencia entre la pulsión que viene del real y los investimentos del Yo, pues se tiene el psicoanálisis USA, contra el que se levantó con dureza Lacan.

Topológicamente, para hacer esa doctrina se usa un falso agujero que es una cadena de 2 nudos de forma que no están enlazados y que por eso se sueltan. Es decir, el dos o la dimensión dos no enlazada no se sostiene, luego no hay tópica ninguna ahí. Pero si se los sitúa de la forma que Lacan recuerda, entonces el hecho (y así lo indica él) de que pase una recta (que puede ser de otro nudo) por el medio hace que aparezca un agujero donde antes no estaba. Es decir, sólo había dos agujeros provenientes de cada uno de los dos nudos, pero el hecho de que pase entre ellos el otro nudo "crea un agujero nuevo" donde antes por la forma parecía que había uno, pero era falso. Por la forma quiere decir que al ponerlos de esa manera parece que sea un círculo en el sentido gestáltico.

Ese tercer agujero creado hace que cada falso agujero funcione, al anudarse con otros, como si fuese un solo nudo (el que crea agujero, consistencia y ex-sistencia) y se los pueda anudar borromeamente; sean 3 o 4 falsos agujeros.

Eso es lo que he llamado fractalización de los registros. Por eso son registros y no sustancias ni materialidades "per se", lo que nos devolvería a la ontología de nuevo.

Tiene, pues, fuertes connotaciones doctrinales y permite situar la clínica desde el nudo y no desde una tópica como solemos hacer habitualmente. Por ejemplo, definimos los componentes narcisistas "por aquello que no pasa por el inconsciente" y no por lo que son en sí mismos. Eso nos impide diferenciar lo narcisístico que depende de simbolizaciones de lo narcisístico que no depende y entonces, el Goce Otro sería un ejemplo, la mayoría no saben cómo tratarlo que no sea simplemente obviándolo. Entonces no se sabe cómo

ayudar a que el sujeto imagine, que es lo que toca en esos casos, en vez de que signifique. Por ejemplo, esto es fundamental en la dirección de la cura de los TLP.

Hay muchas más cosas, pero poco a poco. Espero haber introducido un poco de claridad.

C.B.

Quiero referirme a este párrafo: "El error más habitual es entonces decir que la letra es lo real, y el significante es lo simbólico, y entonces no se entiende nada de qué es lo imposible, y parece que al final de los análisis o en según que estructuras, no se diferencian las operaciones que debe hacer el sujeto para triskelizarse sobre un real imposible, diferenciar decía, de las letras como real del significante. Son dos direcciones de la cura antagónicas. Algunos creen que su final de análisis es leer esas letras. Eso supone, además de volver a la mancia, psicotizar la doctrina."

Tomo la primera frase: "El error más habitual es entonces decir que la letra es lo real, y el significante es lo simbólico". Lacan en el *Seminario XVIII*, en la clase del 12 de mayo de 1971, dice: "La escritura no calca el significante, ella sólo lo remonta cuando toma nombre, pero exactamente de la misma forma que eso ocurre a toda cosa que viene a designar la batería significativa después que ella las ha enumerado. Por supuesto, como no estoy seguro de que todo mi discurso se entienda, va a ser necesario no obstante que marque una oposición: la escritura, la letra, es en lo real, y el significante en lo simbólico. ¡Así eso podrá hacer ritornello para ustedes!".

¿Estaba equivocado Lacan? O decir "la letra es en lo real" no implica decir que sea lo real, pero de todas maneras nos está diciendo que la letra nos acerca a lo Real, por supuesto entendido como imposible.

Ahora, qué se quiere decir con la frase "Las operaciones que debe hacer el sujeto para triskelizarse sobre un real imposible" que por supuesto apunta al final de análisis. Me remití nuevamente a los últimos párrafos del *Seminario R.S.I* en la lección 10 del 15 de abril de 1975, donde hace referencia al triskel y más me confundo porque allí se refiere a la identificación necesaria que es al Nombre-del-padre, con lo cual se haría nudo o triskelización, si entiendo este término. Nos aclara que es a lo que Freud ha llamado "rasgo unario". Entonces la pregunta es ¿Hay alguna relación entre el rasgo unario, nombre-del-padre y letra? Si es afirmativa la respuesta no podemos afirmar que "algunos creen que su final de análisis es leer esas letras. Eso supone, además de volver a la mancia, psicotizar la doctrina." Me gustaría que Carlos ampliara más esta afirmación, pues no creo que todo lo que tenga que ver con la letra sea del lado psicótico.

Beatriz Maya

Estimado Carlos: ¿querrias ampliar y explicar lo que de este párrafo indicas así:

"Lo mismo ocurre con el registro imaginario, si no se diferencia la imagen pura del real que Freud denomina Real-Ich resulta que no se diferencia el real del psicoanálisis del real que está bajo el narcisismo y no se entiende bien cómo los problemas de este tipo pueden alterar el organismo de forma diferente de como lo hace el real sexual. O dicho de

otra manera, no se entiende bien la diferencia entre trastornos de una tónica, el espejo narcisistas) de trastornos en la otra tónica inconsciente (neuróticos).”
¿Cómo diferenciar entonces, en la cura, la imagen pura del real para que no ocurra lo que anotas?

Amanda Oliveros.

Sí que es verdad que los nombres que provienen del saber universitario suenan a religiosos pero es que fue dicho discurso el que los creó. La ciencia no los ha cambiado y creo que por eso Lacan proponía “Escuela” para diferenciarlo de “Universitas” y todo lo que cuelga de ella y salir definitivamente de la Edad Media.

Bueno vayamos al grano. Me parece muy oportuna tu lectura y cuestionamiento. Porque la letra de la que yo hablo en los últimos mails sobre fractalización de los registros es la letra de soporte material del significante; letra sobre la que se puede hacer la homofonía y todo los juegos que permiten lo que Freud denominaba similitud, es decir, todos los juegos que permitirán los cambios de sentido y doble sentido etc. La estructura del chiste, para ser más claro; estructura que no alcanza lo real.

Por el contrario, en los párrafos a los que te refieres, que me parecen tremendamente oportunos, se trata de la letra que se escribe en un aparato de escritura basado en el significante, o lo que es lo mismo, la producción de letras desde los discursos. Es la otra vertiente del lenguaje, una escritura basada en su estructura. Es lo que en *Liturerre* denomina *ruisselement*. Eso supone que ya los Unos hayan sido agrupados y formen letras, indica en *Encore* cuando sitúa en "ronds de ficelle" la fórmula física de la inercia: $mv^2/2$

Es lo mismo que escribir $\$$, sólo aparece dicha letra cuando se ha trabajado con el discurso analítico.

Podrías decir que al fin y al cabo la S ya estaba en el Uno (significante) "significante". Pues sí, pero ya no tiene la misma función. Se ha roto un semblante, el semblante "significante" y uno de sus fonemas o letras de soporte ha pasado a agrupar todos los significantes o a designarlos mediante una S. Es pues, siguiendo el párrafo que señalas, el rasgo unario, pero en su dimensión de rasgo escrito. Para poder hacer ese paso, Lacan tiene que hacer muchas cabriolas, ¿por qué? pues para que no haya un segundo Otro, el Otro de la escritura que sería la dobladura del Otro del significante.

Aquí aparece lo que trabaja en el *Seminario IX*. Para que la letra pueda escribirse hace falta tener un alfabeto y no un Otro como batería significante. Y ese alfabeto proviene de otros discursos, por ejemplo el económico. Esas letras provienen de una progresiva eliminación de la forma (lo imaginario) para llegar a ser un rasgo unario. Y ahí es cuando se encuentran el rasgo unario en su dimensión simbólica y el rasgo unario en su dimensión de trazo de escritura. Por eso creo que Lacan los usa indistintamente; si no ¿cómo se pasa de lo hablado a lo escrito?

Naturalmente que la dimensión de la letra no siempre es psicótica. Todo lo contrario, el problema es que cuando hay psicosis, la continuidad de los registros hace que se pase de una letra a la otra y se las tome por iguales. Y eso justamente porque el inconsciente en su dimensión de escritura está fallante.

Si en la ciencia las letras producidas en la significación son las que nos dan acceso a lo real ¿en psicoanálisis qué?

No es fácil la respuesta. La triskelización de registros supone operaciones de algo más que de significación, son algo más que el inconsciente (triskelización de cadenas significantes), de hecho sitúan al inconsciente de una manera u otra. ¿Cómo se sitúa lo imposible?

La respuesta va en la línea de que es por el significante pero en su dimensión de escritura. Hay que escribir desde el discurso construido con el significante una letra. Ahora bien, el discurso no sólo se basa en el significante contiene las otras letras, las del objeto @. Tercer tipo.

Ahí estaría la relación con el nombre-del-padre o nominación. La cadena de 4 nos une cuatro rasgos escritos, la letra del objeto, y las dos tópicas (además de la del espejo): la del sentido y la del inconsciente.

Creo que la solución es darse cuenta que en Freud, y en el mismo Lacan, aunque se acerca mucho, no están bien separadas las dos tópicas, la del sentido y la del inconsciente. La misma ambigüedad de la palabra *bedeutung* lo explica, ¿por qué no pensar que tanto se refiere al efecto de sentido como al denotativo? La primera juega con las letras del soporte material y sus efectos de sentido (todo lo que Lacan trabaja en el *Seminario V* y en *La Instancia de la letra...*). La segunda supone un aparato de escritura para la denotación o significación fálica, que es de escritura. Las dos funcionan como si fueran una en unas operaciones que aun no hemos definido, que son los movimientos del nudo.

Si aceptamos esa diferencia entre tópicas entenderemos por qué cuando el inconsciente topa con la significación imposible, cuando no puede seguir significando, taponar con un síntoma, y éste está construido con el sentido que proporciona la otra tópica. Por eso Lacan dice que frente al síntoma sólo tenemos el juego con el equívoco, siempre habrá uno. Y por otro lado, cuando el sujeto encuentra el sin-sentido intenta taponarlo con la significación. Lo que en el caso de las personalidades psicóticas (que se sostienen del sentido) suele ser una catástrofe. Y en la psicosis un brote.

Todo lo dicho hasta ahora sirve para una vía, la que va del simbólico a lo real. Pero en la cura nos encontramos con la otra vía: la que va de lo real a lo simbólico, denotado *ravissement* en *Lituraterre*. Lo real pasando a lo simbólico. Lo que he trabajado, siguiendo *L'Etourdit*. Es la escritura de esa letra del objeto @. Tema que Lacan retoma finalmente como "te pido que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso..." y que indica que es el objeto y que por eso pasa a trabajarlo mediante el nudo. El final del análisis lo sitúa ahí Lacan. Lo cual no quiere decir para nada que sea sólo por la vía del fantasma como se ha "vendido".

El tema ahí es muy específico porque Lacan no sitúa el final del análisis por el padre y sus nominaciones. Este tema es fundamental para diferenciar nominaciones de analista y cura. Sino que lo sitúa por lo que se escribe ahí donde es imposible alcanzar al Otro de la diferencia. En ese litoral el significante sólo nos proporciona el Uno-en-menos que no quiere decir que falte un Uno. Y entonces su dobladura es el objeto @. Esa letra es la que no puede escribir nunca el psicótico, y debe conformarse con otra escritura de suplencia.

Vemos entonces cómo el objeto @ es para Lacan la suplencia de la tercera imposibilidad, la del sexo. O la de la relación al Otro

Tres imposibles, el sentido, la significación y el sexo indica en *L'Étourdit*. Tres imposibles situados mediante la nominación del padre, si es el caso, pero que deben ser asumidos mediante castraciones. El padre las sitúa pero no responde de ellas. **La feroz ignorancia de Yahvé** lo titula Miller en el *Seminario XVII*. Por eso, si se articulan mal, como es habitual, nominación y castración, el efecto del pase es el abandono del psicoanálisis y su sustitución por otro tipo de sinthoma o lo que sea por mucho que se siga hablando de psicoanálisis.

Por eso las nominaciones borromeas de nombre del padre imaginario que yo he denominado provisionalmente mesiánicas (y no me refiero a los delirios mesiánicos en forclusiones) sitúan esos imposibles y su asunción de forma muy diferente a las nominaciones de padre simbólico. Intentar diagnosticar las patologías con la nosología que se desprende de la nominación simbólica o sus fallos es perder el tiempo ya que los sujetos tienen de todo.

Los jefes de sectas suelen estar nominados así, por eso no son delirantes, porque tienen cuarto nudo borromeo y una nominación. Si el neurótico se nombra con el nombre del padre simbólico crea la política que se desprende del Edipo: sea el de Sófocles, sea la versión de Shakespeare, o la del padrino de Mario Puzo, por el contrario, el Mesiánico crea su propia política y con ella maneja sus sociedades: las sectas. En éstas es evidente que la mayoría de las veces no se cumple el tabú del incesto sino que hay que violentarlo para entrar a formar parte. En las nominaciones imaginarias siempre veo yo dos tipos, el mesiánico que parece perverso y el bobo de solemnidad que va de buen tipo a crear una sociedad nueva (basada en una antropología nueva).

Tenemos de eso por todos los lados y los diagnosticamos de perverso-paranoico o de simple-narcisista-idealista, muy metido por ejemplo en los movimientos antisistema simplones u okupas por nuestros lares, o como me indicaba un quiosquero el otro día, con ese saber del pueblo, "de inconscientes". Bonito doble sentido de dicho vocablo en castellano.

Un consejo técnico, cuando os traigan un adolescente del tipo segundo, afinad el diagnóstico y no osciléis sólo entre neurosis o psicosis. Escuchad bien cómo se nombra el sujeto, si desde una saga o desde una Idea platónica. Los segundos no tienen Edipo, pero no son psicóticos. Os propongo un nombre: Ideosis.

C.B.

El hecho de situar a los registros como algo primario sin que sean sustancias ni materialidades en los diferentes sentidos que estos términos toman en la filosofía permite definir las sustancias como algo no primario sino secundario, es decir encuentros entre diferentes niveles de los registros, o su fractalización. Por ejemplo, la sustancia gozante supone el encuentro del significante como simbólico de lo simbólico con el organismo como real de lo imaginario. El significante, en tanto muerto, no puede gozar por sí mismo, sólo transporta goce cuando atrapa al organismo, y es entonces cuando se convierte en sustancia gozante, y la letra de su real (real de lo simbólico) toma dimensión de muerte, ("la letra mata", decía Lacan y Freud lo sitúa como pulsión de muerte).

Esto nos sitúa al principio de la filosofía y abriendo lo que ésta da por supuesto. Es un camino apasionante.

Un poco más de la clínica que se puede abordar con la nominación imaginaria.

Algunos de vosotros recordareis, yo no lo consigo en este momento, que ante la gravedad de algunas neurosis fóbicas unos analistas se han planteado hablar de una cuarta estructura. La IPA lo tiene más fácil, ya que son fóbicos, pero se olvida de la otra definición equivalente "histeria de angustia" y los mete en esa inmensa caja de *border lines* además de fóbicos. Es, pues, una manera de quitar la estructura de histeria.

Lacan jamás renunció a esta tesis: el sujeto ante la imposibilidad de escribir la relación sexual se posiciona como neurótico, perverso o psicótico. Ya en *Subversión...* toca esta dificultad aunque de pasada. Da dos definiciones de neurótico:

- a) Un sin nombre. Que yo tomo ligado al S(A) como yo he trabajado
- b) Cuando el fantasma es la fórmula de la pulsión: $\$ \diamond D$

Vayamos por pasos, porque lo que dice es "...más radicalmente neurótico". Una especie de neurosis más dura. Nunca propuso un fantasma para la fobia tal como hizo en el *Seminario de la transferencia* con la histeria y la obsesión. Por otro lado, siempre decía que el catálogo de las pulsiones se había podido hacer en el neurótico porque están ahí más claras en flor.

¿Hay cuarta estructura? Yo creo que no. Es verdad que algunos casos de fobias no son tan claras como las de Juanito, éstas que son de *border lines* según la IPA, incluso se ha hablado de las fobias defensivas de psicosis. Intentemos no romper la tríada neurosis, perversión y psicosis, que consideramos válida para la nominación simbólica y sus avatares y abordemos el tema "por ampliación" a las otras nominaciones. Pensemos en lo que he denominado Ideosis.

A mi juicio hay que diferenciar la fobia como plataforma con la homosexualidad, tal como la presenta Lacan en el *Seminario IV*, de la fobia que podríamos situar en algunos casos de nombre-del-padre imaginario. Son sujetos, habitualmente mujeres, con un aparente Edipo muy débil y profundamente narcisistas. En las supervisiones cada uno marca un aspecto, unos el narcisístico, otros el histérico, otros lo *border line*, otros te indican la de psicosis o personalidad psicótica si están un poco más al día en la clínica.

Yo he llegado a una hipótesis de trabajo. No hay que confundir al sujeto dividido con la histeria, lo que hace que cuando el sujeto no ha muerto siempre aparezca dividido. Además, este tipo de sujetos, que son pegajosos en el discurso, por otro lado tienen sueños que indican con regularidad un triángulo Edípico alternativo y que no le sirve para sexualarse, muchos o muchas restan solteros. Cuando digo que es un Edipo alternativo me refiero a que no aparece claramente un padre de la excepción, $\exists x \overline{\Phi x}$, sino simplemente la "otra figura" de la madre fálica. Los hombres, en el caso de mujeres, deben protegerlas de dicha figura (como todos) pero suelen estar en dicho sueños sometidas a la madre fálica (el falo no está bien metaforizado sino que es metonímico). La fobia cumple entonces no sólo la misma función de defensa ante el goce del Otro como en la fobias "histerias de angustia". El significante fóbico es el único recubrimiento del espacio del Otro como dice Lacan para la fobia, pero en este caso no es un sustituto del padre en el sentido de Freud. O dicho de otra manera, no sustituye a uno de sus nombres, el falo, cuando está ausente. Sino que forma parte de un mecanismo que está muy próximo a

sostener al sujeto mediante una pulsión. *No es pues tanto el separador del Otro como la representación del sujeto lo que está en juego.*

En las fuertes crisis de angustia parece que el sujeto puede morir. Me refiero como sujeto, y no descarto la relación los ataques de pánico en sujetos que no nos pueden decir absolutamente nada de ello cuando se les propone ir al analista (siempre suelen ir ligados con hipocondría).

La triangulación Edípica, realidad sexual, alternativa y que nos puede confundir es: Otro+falo, padre-feminizado (analmente habitualmente) y sujeto. La parafernalia Edípica es sustituida, en el caso de mujeres, por un hombre que la escogerá porque la ama en vez de un padre que goza de ella. Pero en el fondo ambos huyen de ser sometidos por el Otro fálico. Es pues un hombre "colega" que como mucho es un I(A).

Lo que me hace dudar de situar eso como nominación imaginaria es que entonces no habría segunda cadena simbólica para sostener al sujeto como en la nominación simbólica. Ante esta contradicción acude rápidamente la solución, vía metonimia: fractalizar el registro del sinthoma o nominación. Es imaginario pero puede subdividirse como mínimo en lo imaginario de lo imaginario y lo simbólico de lo imaginario del sinthoma. Ahí tendríamos una cadena simbólica muy precaria que permite sostener al sujeto (sin recurrir a más registros o nudos de la cadena-nudo principal).

Precaria y por eso siempre están teniendo que sostener al sujeto mediante lo pulsional, y en continua angustia o pánico (otro tema para ir diferenciando).

Sería pues un tipo muy elaborado de Ideosis, en la que lo simbólico de la nominación imaginaria construye una especie de inconsciente metonímico. Está muy presente la privación (tan fácilmente confundida con la castración) pero ésta última parece imposible situarla como alivio.

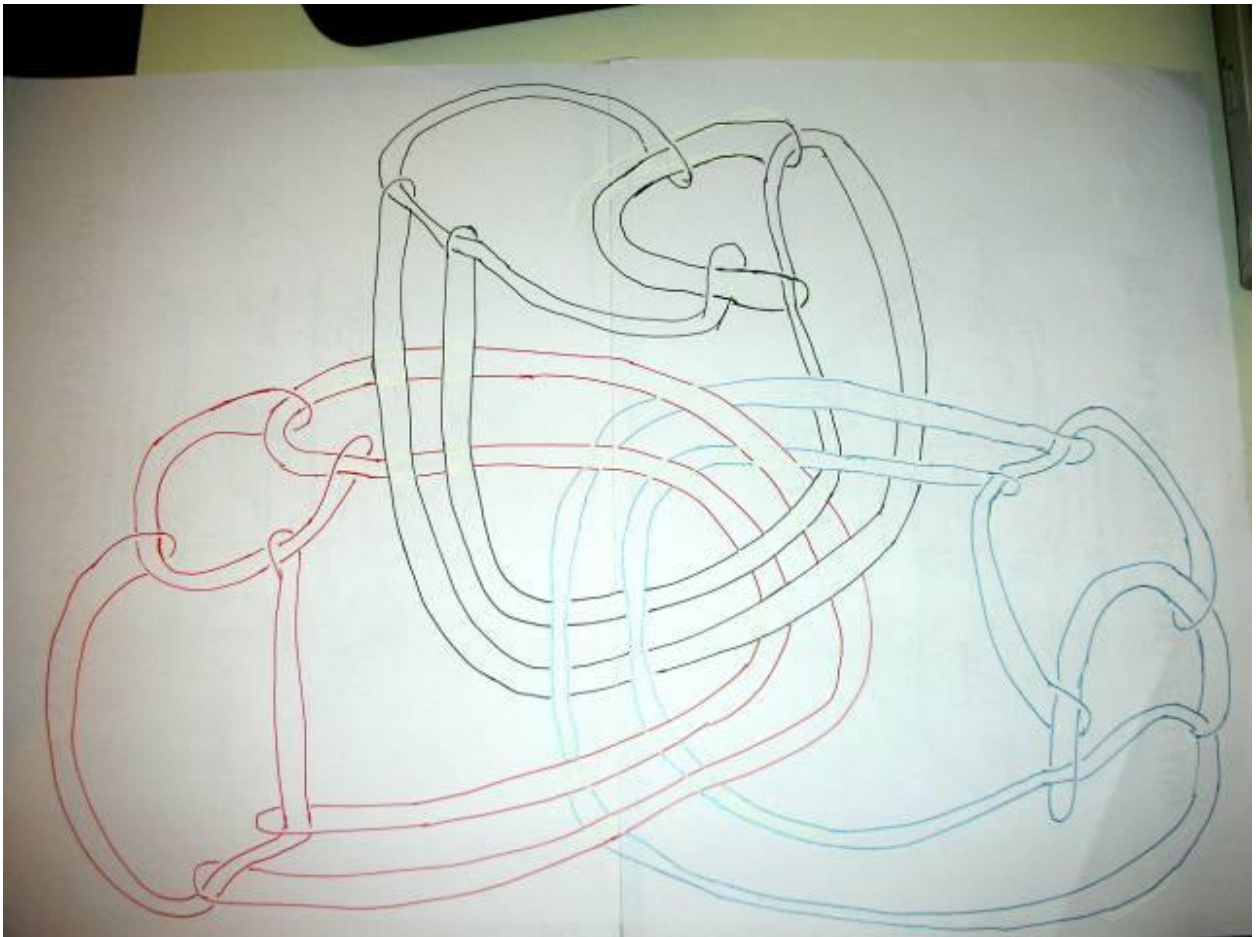
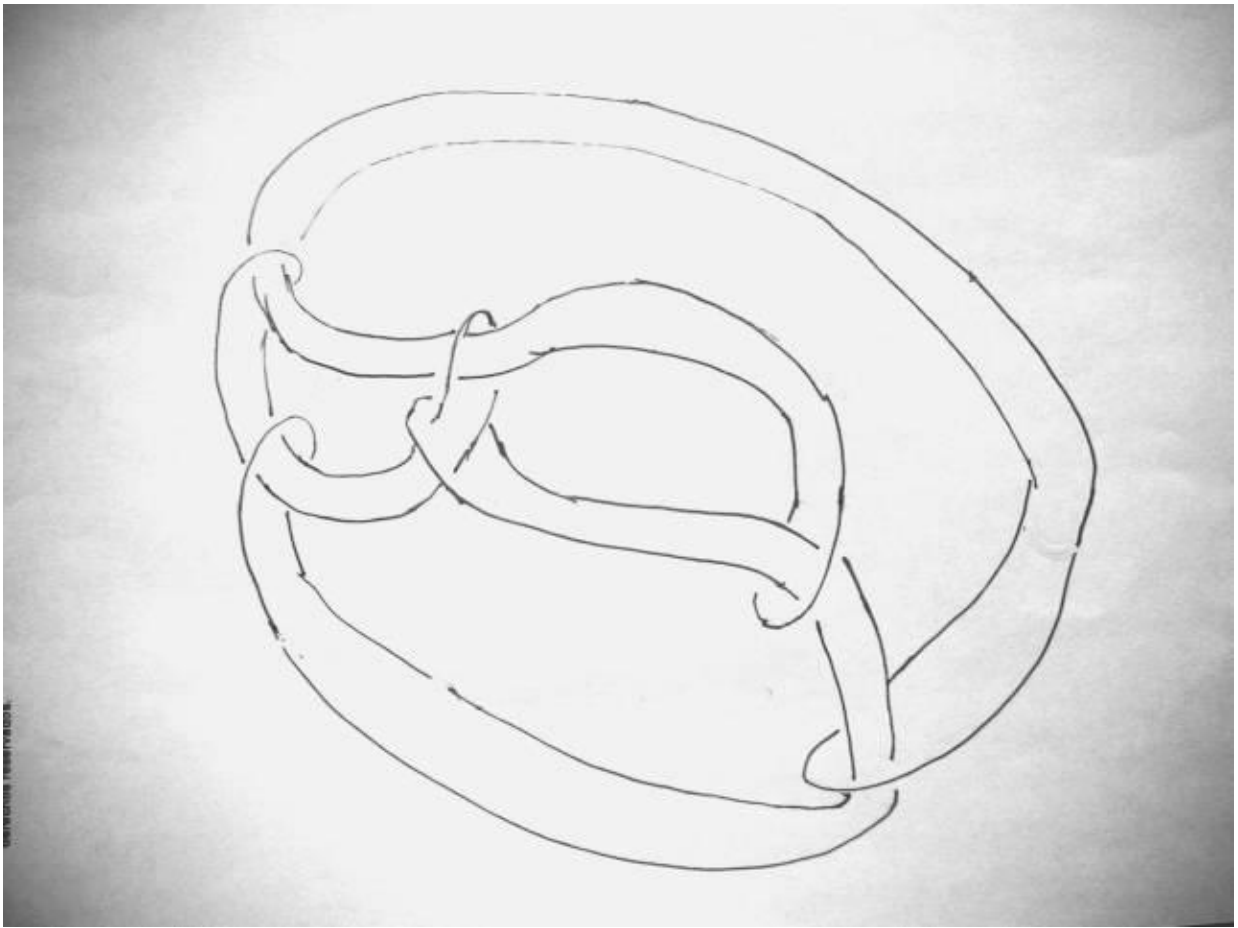
Bueno, sé que está esto muy precario o "cogido con alfileres" pero sirva de ejemplo de la forma de abordar la clínica que abre lo que voy a denominar **teoría multidimensional de la clínica psicoanalítica**.

Podemos debatir sobre estos casos, y se agradecería que aportásemos la clínica de que seguro que todos disponemos. Esto daría un nuevo empuje al seminario y permitiría obtener los beneficios clínicos de la cantidad de doctrina que llevamos expuesta.

C.B.

Os apporto tres gráficos, que además están colgados en la página principal del grupo:

- a) una cadena borromea de 3 nudos tal como Lacan la presenta en *Encore*.
- b) el anudamiento borromeo de tres cadenas como la anterior para visualizar el nudo de 9 que dibujaremos con más precisión. Cada registro fractalizado en 3.
- c) un recorte de la anterior.





C.B.

Una línea de trabajo muy sugerente y que da mucho que pensar la que planteas, Carlos.

A “bote pronto”, lo que me ha venido a la cabeza al leer tu e-mail es la frecuente observación clínica de eso que en psiquiatría llamamos “comorbilidad”, y que, entre otras cosas, está llevando “de cabeza” al mundo psiquiátrico, y poniendo en entredicho la fiabilidad del instrumento diagnóstico más comúnmente usado: el DSM IV. Pero pasando por encima de eso, que no es poca cosa, y como decía al principio, no es raro en la clínica observar en los pródromos de un primer desencadenamiento psicótico, y antes de la aparición de la sintomatología positiva clara, “verdaderas” crisis de angustia, que para nada se diferencian fenomenológicamente de las crisis que se producen en lo que Freud denominó “histeria de angustia” (tampoco es extremadamente raro verlas en los periodos de estabilización), y que en ocasiones lleva a errores diagnósticos y terapéuticos. Insisto que más allá de la validez del sistema diagnóstico actual, eso es algo que últimamente me interroga.

Clásicamente, siempre se había señalado a la “angustia psicótica” cualitativamente diferente de la “angustia neurótica”, y en general, se puede apreciar bien esa diferencia, pero en otras ocasiones no es tan fácil, cuando no directamente imposible. Por otro lado, y desde el punto de vista farmacológico, también se observa que es un tipo de ansiedad o de crisis de angustia que suele reaccionar bastante bien al tratamiento habitual con ansiolíticos o antidepresivos, de la misma manera que las “neuróticas” (no ocurre lo mismo con la clásica vivencia de muerte del sujeto o derrumbamiento del mundo tal y como lo describió Freud a propósito de Schreber, por ejemplo), al menos hasta su desencadenamiento. Además, si Lacan señala que la angustia aparece “cuando falta la falta”, algo que haría pensar exclusivamente en estructuras neuróticas, esa observación clínica cuestionaría en esas ocasiones la diferenciación que desde la perspectiva psicoanalítica parecería también ser muy clara.

No es la única muestra de comorbilidad que me viene a la cabeza: otro caso observado frecuentemente en la clínica de psicóticos, especialmente los afectivos, es la alta presencia de síntomas somáticos, no conversivos, pero sin lesión orgánica, y que en ocasiones da la sensación de aparecer en lugar del brote melancólico o maníaco, algo así como lo que planteas de la “defensa fóbica” en el caso de otras psicosis (por cierto que en los últimos años aumentan los casos de trastornos de angustia, en general acompañados de “agorafobia” muy grave, progresivamente deteriorantes, con una pésima respuesta farmacológica, y donde es habitual encontrar un sujeto cada vez más perplejo, e incapaz de asociar ni responder nada en relación a las crisis)

En fin, son realidades clínicas que me cuestionan últimamente, y que desde la teoría psicoanalítica creo que no están suficientemente desarrolladas.

Por eso, la vía que abres para pensar éstos y otros fenómenos me parece más que interesante.

Vicente Montero

Gracias, estimado Vicente, por este recorrido que nos pone al día en la fenomenología de la clínica.

Me ha hecho pensar en el *Seminario de la angustia*, tan rico y con tantos cabos sueltos.

En él Lacan sitúa tres respuestas no significantes: la emoción, la efervescencia (emoi), y la angustia. Siempre me ha resultado dificultoso el matiz de sentido entre las dos primeras. Supongo que efervescencia es más claro y se refiere a la conmoción con componente expresivo que (proveniente de los trabajos de Darwin) trabaja la psicología científica y que yo pongo del lado de lo imaginario. Aunque de hecho estaría entre lo imaginario y lo simbólico. Por el contrario, la emoción sería el componente más sentimental o psicológico. El constructo de emoción de la psicología científica parece que los une en uno solo. Espero aclaraciones si las tenéis.

Por el contrario, la angustia es un "señal de lo real", no es una emoción ni una efervescencia como en la ciencia psicológica, de ahí su certidumbre absoluta. Una señal quiere decir que "evoca" pero no representa. Por eso Lacan es tan insistente en situar la angustia por fuera del significante en dicho seminario.

Tenemos así tres tríadas:

- a) la psicoanalítica: emoi, emoción, angustia
- b) la psiquiátrica: ansiedad, angustia, pánico

Creo que Lacan prefiere denominar al pánico "la terreur", pero a veces usa pánico.

Es un punto importante porque si el fantasma es el que hace el cálculo que parece que genera la angustia ¿cómo es que su certidumbre viene de lo real? Lacan parece que apuesta por situar al cálculo fantasmático como el que intenta solucionar esa certidumbre ofreciéndole representación. De ahí que hable del significante en más y en menos. Bueno, toda la temática que ya he situado del S(A).

En este tema me parece muy importante lo que apuntas en las psicosis afectivas, debidas a la forclusión de la falta en el Otro, sobre lo somático en lugar de lo melancólico o hipomaniaco. Ya que es un punto que puede hacer errar mucho en los diagnósticos. Vemos cómo lo real del organismo (real de lo imaginario) queda afectado justamente en las psicosis que Freud denominaba precisamente narcisistas. Un ejemplo de cómo el narcisismo altera el organismo sin que sea una verdadera conversión (que supone ya una significación inconsciente). ¿Lo tomas como una ayuda a la estabilización? Y por tanto no debe intentar mejorarse. En algunos casos la mejoría de estos problemas me ha parecido el prolegómeno del brote. Es evidente que nos falta la estructura de nudo, con sus tópicos para la psicosis afectiva.

Es verdad, y son casos que interrogan mucho, esos sujetos que están en perenne estado de angustia y que "de contacto fóbico o fóbico-obsesivo" resultan incapaces de hilar nada de un discurso, todo lo contrario, si se les da esa oportunidad las crisis de angustia aumentan considerablemente.

La crisis apareció de golpe un día haciendo algo aparentemente fútil, y la significación que se le dio es la que genera ahora la angustia. O sea, parece que primero es el pánico y después la angustia. Parece un real que aparece desamarrado o desanudado de lo simbólico y lo imaginario, que no se escribe y sólo se evoca, ya que la tópica del sentido y la del inconsciente parecen ir sin articulación. Por ejemplo, si se les dice algo "no entienden", no consiguen darle sentido, pero por otro lado te dicen "me angustia eso que me dice". Es como si estuviesen construyendo la neurosis (si es que lo es) en ese momento. Son sujetos muy frágiles que nunca pueden abordar una sexuación o una relación de pareja que no sea "volátil". La pregunta siempre es la misma ¿están

construyendo una neurosis? Con lo cual deberían establecer un fantasma que calcule un poco más que esa certidumbre de lo real, a lo que el psicoanalista debería ayudar (que algo se escriba: lo posible de una palabra) o son nominaciones imaginarias en las que por ser Ideosis, el sujeto "está siempre a punto de morir". Porque a mi me parece que la agorafobia (o al menos esa forma de presentarse) es una mala construcción de una buena fobia. El "espacio del Otro" (la antigua Cosa) está prácticamente a cielo abierto ¿Qué opinas?

Tenemos siempre en estos temas la dificultad entre la doctrina de articulación al Otro y la relación con lo real que Lacan nos dejó sin terminar.

Si seguimos la tesis de Lacan, si no hay una nominación simbólica que motive la práctica analítica ¿qué práctica nueva debemos implementar que le ayude a imaginarizar y no a significar?

No me parece casual algo que nuestro colega Alberto Caballero nos ha repetido muchas veces, que este tipo de pacientes, junto a otros de otro tipo, se "cronifican-pacifican" por la vía de la asociación de enfermos de su mismo tipo. Es verdad que la psiquiatría lo ha favorecido, pero algo más debe haber cuando es el grupo el que les ayuda porque, no nos olvidemos, dicho grupo está dirigido por alguien que toma la figura del equivalente del falo en la nominación simbólica) y no, o no sólo, la del Ideal del Otro. Un sujeto que ocupa el lugar de un nombre-del-padre imaginario.

C.B.